

LAURENCE THIEUX

El islam en Francia: seguridad e identidad

Desde los años ochenta la imagen del islam en Francia, como en otros países occidentales, ha sufrido un deterioro debido a acontecimientos externos e internos. La percepción del islamismo como una amenaza ha llevado a la aprobación en febrero de 2004 de la ley sobre el velo, que prohíbe llevar signos religiosos ostensibles en las escuelas públicas de enseñanza primaria y secundaria. El contexto internacional ha contribuido a alimentar estas fobias:¹ desde la revolución iraní de 1979, la evolución política de los países árabes ha sido percibida bajo el prisma de la amenaza a la seguridad. La crisis argelina de los años noventa marcó un hito en este proceso de diabolización. En el plano interno, la visibilidad creciente de la comunidad musulmana en Francia coincidió con el ascenso político del Frente Nacional (movimiento de extrema derecha), dejando al descubierto las grietas sociales que amenazaban la cohesión de la sociedad francesa. El islam y la comunidad musulmana en Francia vuelven a estar en el punto de mira con el secuestro de dos periodistas franceses, en septiembre de 2004, por el llamado Ejército Islámico de Irak, que ha pedido para su liberación la derogación de la Ley sobre el velo.

Por una conjunción de dinámicas internas y externas (problemas económicos y sociales, pérdida de influencia de Francia en el mundo, debilidad de su capacidad de proyección exterior, retroceso de la francofonía) la sociedad francesa sufre un malestar psicológico desde los años noventa. La extrema derecha ha hecho del tema de la identidad francesa su caballo de batalla, recuperando los valores rurales y tradicionales. Frente a este mundo mítico y añorado, Francia presentaba a la vez otra cara distinta: urbana, multicultural y étnica donde se han acentuado las desigualdades económicas.

¹ Ver también Laurence Thieux, "EEUU frente al islamismo: desde el pragmatismo hasta el anti-islamismo", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, verano 2003, N° 82, pp. 53-63.

Laurence Thieux es colaboradora del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

En este contexto, los signos de pertenencia al islam fueron interpretados por las autoridades públicas como una cuña en el modelo asimilacionista que cuestionaba la eficacia de los modelos de integración, y han sido percibidos como reivindicaciones políticas que amenazaban su seguridad y su identidad. El 11-S ha reforzado esta percepción y la prioridad acordada respecto a las cuestiones de seguridad, destinadas a prevenir el desarrollo de redes terroristas, se ha realizado también en detrimento de la integración. Si el velo está actualmente en el centro del huracán, como lo estuvo en 1989, es porque representa ante todo un símbolo político y es interpretado como la muestra de la presencia en Francia de movimientos o grupos portadores de ideologías radicales, capaces de amenazar el proceso de “integración/asimilación” de los jóvenes, especialmente de los marginados, así como la seguridad misma del Estado francés.²

La adopción por el Parlamento francés, el 10 de febrero de 2004, de la ley sobre la laicidad,³ que prohíbe el pañuelo islámico y otros símbolos religiosos en las escuelas públicas, pretende zanjar una cuestión que preocupa a las autoridades francesas desde el final de los años ochenta.⁴ Esta ley fue aprobada con mayoría absoluta y ha sido apoyada por los partidos políticos tanto de derecha como de izquierda. El conjunto de la sociedad francesa se pronunció favorablemente sobre la conveniencia de legislar sobre esta cuestión.

Algunas voces aisladas, sin embargo, han criticado la adopción de esta ley, no tanto por los fundamentos y argumentos que la sustentan —ya que en sí la ley se aplica de forma igualitaria a todos los signos religiosos ostensibles y no sólo al velo—, sino por las consecuencias que tendrá sobre la comunidad musulmana, especialmente, teniendo en cuenta la insuficiente integración económica y social de la gran mayoría de los miembros de este colectivo. Tampoco el islam como doctrina religiosa está en igualdad de condiciones comparado con las otras religiones presentes en Francia, como el catolicismo o el judaísmo (falta de lugares de culto, ausencia de escuelas privadas musulmanas) y como cultura sigue siendo víctima de muchos prejuicios y desconocimiento por parte de la sociedad francesa.

² El caso de Zacarias Mousaoui, sospechoso de ser el vigésimo hombre de los atentados del 11-S; el de los siete franceses detenidos en Guantánamo; o el de Khaled Kelkal, joven francés de origen argelino que participó en los atentados de París de 1995, han sido el punto de partida de muchas amalgamas, como el que establece vínculos directos entre las afueras de las grandes ciudades, el islam radical y el terrorismo. Patrick Jarreau, “Les silences de Guantanamo”, *Le Monde*, 12 de marzo de 2002, p. 13.

³ La ley recibió el voto favorable de 494 diputados frente a 36 en contra y 31 abstenciones, *El País*, 11 de febrero de 2004, p. 4.

⁴ La expulsión del colegio de Creil de tres alumnas por llevar el velo desencadenó una viva polémica en 1989. Lionel Jospin, entonces ministro de Educación, pidió al Consejo de Estado que adoptara una resolución para resolver el contencioso. El Consejo de Estado afirmó entonces que llevar signos religiosos no era en sí incompatible con los principios de la laicidad de la escuela pública. François Bayrou, ministro de Educación durante el Gobierno de Edouard Balladur, adoptó una circular más estricta en septiembre de 1994 prohibiendo los signos religiosos ostentatorios que constituyesen en sí elementos de proselitismo o de discriminación en las escuelas públicas. Su aplicación quedó bloqueada por las decisiones del Consejo de Estado. *Le Monde*, 5 de diciembre de 1996, p. 10.

Consecuencias negativas de la ley sobre el velo

Resulta paradójico que una medida, adoptada en parte por miedo a que la comunidad musulmana en Francia evolucione hacia un comunitarismo, podría a medio o corto plazo impulsar esta temida dinámica. La expulsión de la escuela conduce en la mayoría de los casos al abandono de los estudios, ya que a diferencia de las confesiones cristiana y judía, que han organizado sus propias estructuras educativas, no hay colegios musulmanes en Francia.⁵ Muchas asociaciones islámicas y organizaciones están planteando ya la necesidad de crear escuelas musulmanas privadas, lo que supondría impedir a estas jóvenes estar entre dos culturas.⁶

La exclusión es vivida como una muestra más de la discriminación generalizada a la cual está sometida esta comunidad cuando hace visible sus particularismos religiosos y culturales. El velo es también la parte visible de los problemas de integración y su rechazo probablemente refuerza la convicción de ser víctimas de repetidos actos de discriminación, lo que puede llevar en algunos casos a la asunción de posiciones más radicales.

La visión dominante en el debate en Francia es que el pañuelo es un símbolo de la opresión de las mujeres, simboliza el carácter retrógrado del islam y es la manifestación de un repliegue identitario. Buena parte de esta visión es difundida por los laicos radicales, entre los que están presentes mujeres feministas de origen árabe que tienden a transplantar en Francia situaciones propias de sus países de origen.

Sin embargo el pañuelo tiene también otros significados. Permite, en algunos casos, a las jóvenes afirmar su autonomía en la esfera pública, como lo han apuntado Khosrokhavar y Gaspard.⁷ Recuerdan que en la mayoría de los casos llevar el velo es una elección personal y no una obligación impuesta por las familias. También existe el riesgo de alienar parte de las comunidades musulmanas y radicalizar a los moderados.⁸

En clara contradicción con aquellos que presentaron esta ley como una necesidad a la vista de los incidentes registrados en la comunidad educativa, los datos revelan que frente a los 3.000 casos recabados en 1994, actualmente habría 1.256 jóvenes que llevan el pañuelo en las escuelas, según los servicios de información del ministerio del Interior.

Asimismo, el estudio de la evolución de las prácticas religiosas en Francia revela que, a la vez que éstas se han reforzado, existe una mejor aceptación e

*El velo es
también la
parte visible
de los
problemas de
integración y
su rechazo
probablemen-
te refuerza la
convicción de
ser víctimas
de repetidos
actos de
discrimina-
ción*

⁵ Los testimonios de jóvenes adolescentes que han sido excluidas revelan por un lado que la decisión firme de llevar el pañuelo va en algunos casos incluso contra la voluntad de los padres y que la única alternativa que les queda es recurrir a la enseñanza a distancia. Lo más común es que abandonen sus estudios. *Le Monde*, 11 de febrero de 2004, p. 7.

⁶ Diane Galbaud, "Les musulmans entrent dans le débat", *Le Monde de l'éducation*, enero de 2004, pp. 40-41.

⁷ F. Gaspard y F. Khosrokhavar, *Le foulard et la République*, La Découverte, París, 1995.

⁸ Farhad Khosrokhavar, "Une laïcité frileuse", *Le Monde*, 20 de noviembre de 2003, p. 15.

integración del islam, una integración sin secularización.⁹ En 1989, el 38% de los musulmanes consultados se declaraban creyentes, contra el 42% en 2001. La misma encuesta pone en evidencia la aparición de una clase media superior en la cual los practicantes son más numerosos que los no practicantes, en clara contradicción con la idea generalmente asumida de que el ascenso social genera un abandono progresivo de la religión. Como lo resaltó Franck Frégosi, investigador del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS, por sus siglas en francés), la integración no implica una renuncia a la creencia religiosa.¹⁰

La cultura política dominante en Francia se resiste todavía a aceptar esta nueva situación, ya que aún perdura desde la época colonial una relación particular con el islam, una experiencia diferente a la vivida por otros países europeos en los que se acepta con mayor tolerancia las muestras de pertenencia religiosa.¹¹ La experiencia colonial ha marcado la forma de gestionar el islam en Francia. Para lograr el estatuto de ciudadano francés entonces había que renunciar a su religión. La plena integración a la sociedad francesa implicaba la renuncia a las particularidades culturales. El modelo asimilacionista sigue prevaleciendo y la prohibición del velo en las escuelas es una de sus manifestaciones más llamativas.

La gestión del islam por las autoridades públicas

El carácter laico de la República francesa y la estricta separación de los asuntos del Estado de la religión han impedido a Francia llevar a cabo una política activa en la organización y control del islam. Sin embargo, la perspectiva amenazadora de un islam francés manipulado por las redes internacionales islamistas ha suscitado una reacción por parte del Gobierno que ha intentado formular nuevas respuestas a los desafíos planteados por la gestión del islam en la década de los noventa.

Hasta principios de los años ochenta, la presencia del islam en Francia pasaba inadvertida. Las demandas de lugares de culto en los años setenta aparecían como reivindicaciones legítimas y necesarias, ya que los inmigrantes musulmanes iban a regresar a sus países de origen. Al mismo tiempo, la satisfacción de estas reivindicaciones religiosas permitía templar las reivindicaciones sociales. “El islam de la paz social”, como lo definió Gilles Kepel,¹² nació con el apoyo discreto de los empresarios, las sociedades de HLM (viviendas protegidas) y los organismos de gestión del alojamiento de los trabajadores magrebíes en Francia.¹³ La creación de espacios religiosos se fomentaba entonces porque se percibía como una com-

⁹ Encuesta realizada por el centro de sondeos IFOP; *Le Point*, *Europe 1*, *Le Monde*, 5 de octubre de 2001, pp. 10-11.

¹⁰ *Le Monde*, 5 de octubre de 2001, p. 11.

¹¹ Dominique Vidal, “Exception française”, *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2004, p. 6.

¹² Gilles Kepel, *Les banlieues de l'Islam*, Seuil, París, 1991, p. 312.

¹³ Como la SONACOTRA (Sociedad nacional de construcción de alojamientos para los argelinos), cuya función era financiar y construir locales para los franceses musulmanes originarios de Argelia.

pensación intelectual a los inmigrantes. Al mismo tiempo, la integración de estas comunidades no era prioritaria porque las autoridades públicas consideraban que se trataba de una estancia transitoria. De esta forma, el Gobierno veía en el mantenimiento de las particularidades culturales y religiosas un medio para facilitar su reinserción en el país de origen.

La multiplicación de las mezquitas a partir de los años ochenta incrementó la visibilidad del islam en Francia. Sin embargo, en vez de ser interpretada como la manifestación lógica y legítima de la sedentarización de los inmigrantes de confesión musulmana, fue percibida como una “ofensiva identitaria y religiosa” dirigida desde el exterior. Los problemas internos que planteaba la integración de la comunidad musulmana fueron percibidos bajo el prisma internacional. A principio de los años ochenta, tras la revolución iraní que dio lugar a un activismo minoritario en el hexágono, la imagen del islam sufrió un importante deterioro.¹⁴

La comunidad musulmana: diversidad de prácticas religiosas

No existe una cifra oficial con respecto a la importante comunidad musulmana en Francia y los analistas, políticos y medios de comunicación manejan cifras aproximadas que oscilan desde tres a cinco millones de fieles.¹⁵ Respecto al significado de la pertenencia a esta comunidad religiosa y las formas de vivir la religión, algunos estudios y sondeos han indicado que en Francia existe una pluralidad de manifestaciones religiosas, reflejando una diversidad étnica, generacional y social.¹⁶

Investigadores como Jocelyne Cesari han apuntado, en base a estudios sociológicos sobre el comportamiento religioso de las jóvenes generaciones de musulmanes en Francia, la emergencia de un “islam secularizado”.¹⁷ La mayor parte de los jóvenes de padres musulmanes considerarían el islam como un legado cultural importante, pero adaptarían sus normas y valores en función de sus propias necesidades y utilizarían la religión como un referente identitario personalizado. La lógica individual se impondría sobre los imperativos y normas comunitarias, permitiendo de esta forma una plena integración en la sociedad francesa.

¹⁴ Según Gilles Kepel, el activismo de los militantes a favor del Ayatohlá Jomeini, asociado a actividades terroristas, causó un daño irreversible a la imagen del islam en Francia. Gilles Kepel, *op. cit.*, p. 82.

¹⁵ Existen ciertas dificultades para establecer el número exacto de musulmanes residentes en Francia ya que el artículo 31 de la ley del 6 de enero de 1978 prohíbe toda mención de la religión en las operaciones de censo y estadísticas oficiales. Se calcula entonces el número de musulmanes a partir de la procedencia nacional: argelinos, marroquíes, etc. Alain Boyer, por ejemplo, afirmaba en un estudio de 1998, que cuatro millones de musulmanes vivían en Francia a finales de los años noventa. Alain Boyer, *L'Islam en France*, PUF (Colección Politique d'Aujourd'hui), París, 1998, p. 23.

¹⁶ *Le Monde*, 17 de noviembre de 1992.

¹⁷ Jocelyne Cesari, *Faut-il avoir peur de l'Islam?*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1997, p. 68.

La debilidad de la institucionalización del islam en Europa dificulta el control y pone a los musulmanes en situación de vulnerabilidad ante la influencia de imames que predicán visiones muy particulares y personales del islam

Jocelyne Cesari distingue tres formas de vivir la religión. La primera y mayoritaria sería la expresión de un islam popular y tranquilo, que reivindica lugares de culto e infraestructuras adecuadas para vivir su religión. La segunda forma sería "el islam secularizado". Parte de los musulmanes escolarizados en Francia conservarían del islam una referencia cultural, adaptada personalmente a cada tipo de vida. Este islam "sociológico", como lo han llamado otros especialistas, sería para Cesari la forma que tendería a imponerse progresivamente.¹⁸

La tercera vía sería la reislamización. Se trata de un fenómeno minoritario que afecta a los jóvenes de las periferias de las grandes ciudades en fase de marginación. La reislamización permitiría a estos jóvenes reconstruir una identidad sobre la base del referente islámico.¹⁹ El carácter étnico de los comportamientos religiosos se define en función del vínculo histórico y cultural que el inmigrante ha mantenido con la comunidad de origen. Los fenómenos relacionados con la mundialización contribuyen a mantener estos lazos étnicos, al permitir un contacto con el país de origen. La conciencia de una identidad étnica ha sido reforzada por la existencia de redes transnacionales, presentes en los ámbitos religiosos y económicos. Los musulmanes asentados en Francia han podido recurrir a estas redes para suplir las carencias existentes para asegurar la enseñanza religiosa.

La situación del inmigrante implica una transformación de su práctica religiosa, como ha indicado Olivier Roy, quien apunta que la individualización y la búsqueda de una ética han estado favorecidas por la debilidad institucional del islam en Europa.²⁰ La ausencia de un marco socio-normativo que facilite la adhesión comunitaria a la norma religiosa transforma la vivencia religiosa en una elección personal del individuo que tiene que adaptar su comportamiento a un entorno social que responde a otras normas. Al mismo tiempo, la debilidad de la institucionalización del islam en Europa dificulta el control y pone a los musulmanes en situación de vulnerabilidad ante la influencia de imames que predicán visiones muy particulares y personales del islam.

Los problemas sociales y raciales pusieron en evidencia en los años ochenta los fracasos de la política de integración. El aumento del paro y el recrudecimiento de la violencia en los barrios marginados de las grandes ciudades han creado un clima de xenofobia, alimentado y explotado por los partidos de la extrema derecha.²¹ Víctimas indirectas de la construcción de una imagen esencialmente negativa del islam, los

¹⁸ *Le Monde* 6 de marzo de 1987.

¹⁹ Jocelyne Cesari, "France: islam et tradition républicaine", *L'Islam en Europe. Problèmes politiques et sociaux*, La Documentation française, París, marzo 1995, Nº 746, pp. 21-30.

²⁰ Olivier Roy, "Naissance d'un islam européen", *Esprit*, enero de 1998, Nº 239, pp. 10-35.

²¹ En un seminario sobre inmigración e integración celebrado en Lyon en mayo de 1999, se apuntaba las desigualdades socioeconómicas que afectan a los inmigrantes norteafricanos en Francia, un factor que ha podido contribuir a la expansión del islam como vía de integración y, en algunos casos, a su radicalización. La tasa de desempleo alcanza el 50% de los inmigrantes norteafricanos sin nacionalidad francesa. El desempleo afecta también a los que disponen de una formación (entre el 20% y 40%). Esta situación alertó a las autoridades públicas que anunciaron en octubre de 1998 la creación de un plan de lucha contra la discriminación.

musulmanes en Francia han modificado a su vez su percepción general de la cultura occidental en la que están inmersos, reforzando en algunos casos los sentimientos de exclusión. Esto ha generado en casos minoritarios comportamientos y estrategias que alimentan la imagen y percepción del islam como cultura antagonista y necesariamente incompatible con los valores republicanos que regulan la sociedad francesa.

La seguridad y el islam en Francia

La tendencia a asociar islam e inseguridad se originó tras los atentados producidos en Francia en 1986 en cafeterías y centros comerciales, en los que murieron más de 10 personas, y más tarde se vio acentuada por la crisis argelina de los años noventa. La interrupción del proceso electoral en Argelia tras la victoria del Frente Islámico de Salvación (FIS) en 1992 y la persecución posterior por las autoridades militares de los militantes islamistas provocaron que algunos de ellos buscaran refugio en Francia.²² Por su parte, el Ministerio del Interior francés, con el apoyo de la Seguridad Militar argelina, optó por la represión. En noviembre de 1993, la operación *Chrysantème* condujo a la detención de 88 islamistas de los cuales sólo cuatro fueron enjuiciados.

El caso de Khaled Kelkal, francés de origen argelino, simbolizó en Francia la manipulación realizada por los islamistas sobre la juventud de los barrios marginados de las grandes ciudades, y en cierto modo el fracaso del modelo de integración.²³ El temor a que el islamismo argelino ejerciera una influencia sobre la comunidad musulmana en Francia incitó a las autoridades públicas a buscar vías de control.²⁴ Los principios laicos de la República francesa han impedido a los gober-

²² Sobre el conflicto en Argelia ver Laurence Thieux, "Argelia: inmovilismo político, dependencia económica y tensiones sociales", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, primavera 2003, N° 81, pp. 73-80.

²³ Khaled Kelkal fue abatido el 29 de julio de 1995 por una brigada antiterrorista en alerta tras los atentados de ese mismo año en París. El caso de Kelkal encarnó el temor de la sociedad francesa a la radicalización política de los jóvenes de origen musulmán. La publicación después de su muerte, por el periódico *Le Monde*, de una larga entrevista que el joven argelino concedió en 1992 a un investigador alemán, dejaba entrever un perfil psicológico marcado por frustraciones sociales. A pesar de haber tenido un entorno familiar favorable, sus desviaciones le condujeron a la cárcel donde siguió la vía de la reislamización. El caso Kelkal alarmó a la opinión pública y a las autoridades francesas. Kelkal fue percibido como un mártir entre los musulmanes y tras su muerte estallaron revueltas en las afueras de París y Lyon. *Jeune Afrique*, julio de 1997, N° 2905, pp. 9-15. Para el periodista Henri Tincq, el itinerario y la muerte de Khaled Kelkal, alumno ejemplar de la escuela laica que había encontrado en el islam una salida a sus sucesivas frustraciones, ilustra el fracaso del modelo de integración a la francesa. *Le Monde*, 10 de noviembre de 1995, p. 15.

²⁴ A pesar de los temores de la clase política francesa, la influencia del islamismo argelino sobre la comunidad argelina en Francia ha sido muy poco significativa. Un sondeo de IFOP de octubre de 1994 indicó que el 69% de los musulmanes asentados en Francia tenían una mala opinión del FIS y sólo el 9% había expresado una opinión favorable. El 48% estimaba que era un movimiento con el cual habría que negociar, el 62% pensaba que representaba una amenaza para la democracia. *Le Monde*, 12 de octubre de 1994.

nantes tener una parte activa en la financiación de las religiones. La creación de mezquitas y la formación de los imames discurren en circuitos paralelos de reislamización difícilmente controlables y permeables a todo tipo de influencia externa.²⁵

A partir de los años setenta, y gracias a los beneficios del petróleo, Estados árabes como Arabia Saudí han financiado estructuras destinadas a aumentar su prestigio y liderazgo ideológico entre las comunidades musulmanas asentadas en Europa. En 1977, el buró parisino de la Liga Islámica mundial empezó a conceder subvenciones a las asociaciones islámicas. Los Estados de origen utilizaron medios logísticos (embajadas, consulados, asociaciones) y financieros (subvenciones a las mezquitas) para mantener un importante instrumento de influencia ideológica.

Los vínculos con los musulmanes asentados en Europa presentaban para los regímenes árabes numerosas ventajas. A través de la financiación de las mezquitas, las asociaciones y el envío de personas destinadas al adoctrinamiento, los Estados árabes querían crear canales de presión susceptibles de servir a sus intereses en el ámbito diplomático. Al mismo tiempo, la carencia de medios para autofinanciarse obligó a las distintas organizaciones a buscar una financiación exterior, cordialmente entregada por estos Estados deseosos de mantener una vía de influencia sobre las comunidades musulmanas instaladas en Europa.²⁶

Argelia, por ejemplo, ha mantenido un poderoso instrumento de control ideológico a través de la Gran Mezquita de París.²⁷ A partir de 1982, el nombramiento como rector del jeque Abbas, funcionario del Ministerio de Educación argelino, permitió a las autoridades de ese país conseguir un control directo de las actividades de la mezquita, con el visto bueno de las autoridades francesas que confiaban entonces en el régimen de Argel para controlar las posibles desviaciones islamistas. Después de la muerte del jeque Abbas, las autoridades argelinas pretendieron mantener el control de la Gran Mezquita con el nombramiento en 1989 de Tedjini Haddam. Sin embargo, Francia exigió su retirada cuando en 1992 también fue nombrado miembro del Alto Comité de Estado en Argelia, constituido tras el golpe de Estado. Dalil Boubakeur, nombrado el 12 de abril de 1992, fue el primer rector de nacionalidad francesa.

²⁵ Henri Tincq, "Les voies de l'intégration d'un islam à la française", *Le Monde*, 10 de noviembre de 1995.

²⁶ Una de las reivindicaciones de las organizaciones islámicas emergentes a partir de la década de los ochenta ha sido la igualdad de condiciones para practicar el culto. La escasez de lugares de culto y su financiación choca con la ley francesa de separación de la iglesia y del culto de 1905. Olivier Mongin recordaba en 1998 que sólo existían 1.100 lugares de culto islámicos en Francia y ocho mezquitas "catedrales", mientras que los católicos disponen de 40.000 edificios culturales.

²⁷ Las condiciones particulares de la creación de la Mezquita de París explican la ambigüedad de su estatuto y el mantenimiento de un estrecho control del Estado argelino sobre su gestión. La Gran Mezquita de París fue construida al final de la Primera Guerra Mundial para rendir homenaje al esfuerzo de guerra realizado por las poblaciones norteafricanas. Si bien en un principio iba destinada a marroquíes, tunecinos y argelinos estos últimos han intentado desde el principio controlar esta institución.

A partir de los años ochenta, el control y el liderazgo de las distintas manifestaciones religiosas (educación, rito) empezó a ser objeto de luchas entre las distintas organizaciones que pretendían obtener el monopolio de la representación del islam en Francia. Frente a la Gran Mezquita de París, que deseaba transmitir la imagen de un islam moderado y perfectamente integrado en la sociedad francesa, se constituyeron estructuras rivales. Una de ellas, la Federación Nacional de los Musulmanes de Francia (FNMF), creada en diciembre de 1985, consiguió el apoyo de Marruecos. La Federación controlaba en 1995 unas 500 asociaciones. Otra organización importante es la Unión de Organizaciones Islámicas de Francia (UOIF), que fue creada en 1983. Su ideología es próxima a la de los Hermanos Musulmanes egipcios. En los años noventa reunía a más de 200 asociaciones, pero no controlaba las principales mezquitas. Durante el verano de 1995 intentó federar las asociaciones hostiles a la Gran Mezquita de París en el seno de una coordinadora nacional de los musulmanes de Francia reconstituida con la asociación *Foi et Pratique*.²⁸ Una de las acciones significativas de la UOIF en los últimos años ha sido la creación del Instituto Universitario Islámico para la formación de los imames. Otras asociaciones fueron creadas para representar a las jóvenes generaciones, como los Jóvenes Musulmanes de Francia, o la Unión de los Jóvenes Musulmanes.²⁹

Las asociaciones musulmanas, a partir de los años ochenta, han jugado un papel activo en la socialización de los jóvenes magrebíes. La multiplicación de estas asociaciones fue favorecida por la ley del 9 de octubre de 1981, que suprimió las disposiciones reglamentarias impuestas a las asociaciones extranjeras. El control de las actividades de éstas sigue siendo un reto para las autoridades francesas, sometidas al dogma de la laicidad que les priva de cualquier control sobre un factor determinante de la integración de las comunidades magrebíes en Francia.

La creación del Consejo Francés del Culto Musulmán

La emergencia de una única instancia representativa ha sido el fruto de un proceso largo y laborioso de consulta entre las autoridades públicas y las distintas instancias representativas del islam francés, que desembocó finalmente en la creación del Consejo Francés del Culto Musulmán (CFCM) a finales de 2002.³⁰ Las

²⁸ *Foi et Pratique* es la rama francesa del movimiento Tabligh wa Da'awa fundado en India en 1927 por Mawlana Muhamad Ilyas, cuya misión principal es propagar el islam y respetar literalmente sus prescripciones. En Francia existe desde 1972, lleva a cabo una labor de reislamización y preconiza el retorno a un islam ortodoxo y riguroso.

²⁹ La Unión de la Juventud Musulmana (UJM) ha desarrollado un discurso político, incitando a los jóvenes musulmanes a asumir la dimensión política del islam. Fue creada en 1987 por jóvenes inmigrantes y estudiantes africanos y magrebíes. La principal actividad de la asociación ha sido la educación y la transmisión del saber religioso a través de una librería y una editorial (*Tawhid*).

³⁰ El proceso de consulta empezó en 1999 con Jean Pierre Chevènement, entonces ministro del Interior. Nicolas Sarkozy, durante su paso por el Ministerio del Interior, dio el impulso final.

profundas divisiones existentes entre las distintas asociaciones, de naturaleza étnica o ideológica, han dificultado el proceso. Con la creación de una estructura federativa, representativa de la diversidad de los musulmanes en Francia, las autoridades públicas pretendían permitir la emergencia de un interlocutor oficial de las instancias políticas locales y nacionales, independiente de la tutela de organizaciones internacionales.³¹

Asimismo, la manipulación ideológica de algunos jóvenes franceses de origen magrebí, por asociaciones islamistas implicadas directamente o indirectamente en actos terroristas, ha alertado a las autoridades públicas sobre el problema de la formación de los responsables religiosos en Francia. La ausencia de imames formados en Francia posibilita una mayor exposición de los musulmanes a manipulaciones e influencias externas. En 1998, de los 500 imames oficialmente censados sólo el 4% tenía la nacionalidad francesa, 25% eran argelinos y 40% marroquíes.³² Ante esta carencia, las organizaciones musulmanes propiciaron la emergencia de algunos espacios como el centro de formación teológica, llamado Instituto Europeo de Ciencias Humanas, ideológicamente próximo a los Hermanos Musulmanes. La Gran Mezquita de París inauguró el Instituto de Teología en 1993 para la formación de los responsables de la gestión del islam francés. Sin embargo, sólo contaba con 20 estudiantes en 1997.

Las autoridades públicas no se han mantenido al margen y han intentado, a pesar de los límites impuestos por el principio de laicidad, propiciar la emergencia de un instituto de formación. El informe presentado a las instancias universitarias de Estrasburgo por el profesor Etienne Trocéé propuso la creación de un curso de teología islámica en el seno de la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo.³³

La radicalización del enfrentamiento entre los islamistas y el régimen argelino, asociado a la multiplicación de las reivindicaciones religiosas en Francia, ha suscitado un cambio de actitud del Gobierno francés, que hasta ese momento había dejado en manos de la Gran Mezquita de París la gestión del islam en el país. A principios de los años noventa, la administración francesa formuló el primer intento de institucionalización del islam con la creación de una institución representativa, el Consejo de Reflexión sobre el Futuro del Islam en Francia (CORIF).³⁴ Sin embargo, la iniciativa fue abandonada tras el retorno de la derecha al poder en 1993.

³¹ Jocelyne Cesari, "Les modes d'action collective des musulmans en France", Bruno Etienne, *La France et l'islam*, Hachette, París, 1989, pp. 260-266.

³² Frank Frégosi, "Les problèmes d'organisation de la religion musulmane en France", *Esprit*, nº239, enero de 1998, pp. 109-136.

³³ Ya en 1990 Mohamed Arkoun, Ali Merad y Etienne Trocmé intentaron crear un centro nacional de formación de imames. Este proyecto fue paralizado por el rechazo de Pierre Joxe y fue reanimado en 1996 por el nuevo ministro de Integración Eric Raoult.

³⁴ Pierre Joxe, entonces ministro del Interior, creó el CORIF, un órgano consultivo compuesto por 15 miembros elegidos entre los líderes de las principales asociaciones musulmanas, universitarios y altos funcionarios de la cultura musulmana. La iniciativa de Pierre Joxe estaba en parte destinada a contrarrestar las pretensiones hegemónicas de la Gran Mezquita y a promover la emergencia de un interlocutor único para tratar de las cuestiones relativas a la gestión del islam en Francia.

Dirigido por Charles Pasqua hasta 1995, el Ministerio del Interior adquirió protagonismo en la gestión del culto musulmán en Francia. Pasqua, convencido de la amenaza inminente de las redes islamistas sobre la seguridad del hexágono concibió una política de seguridad destinada a controlar las actividades de las asociaciones musulmanas. Con el apoyo de la administración francesa, la Gran Mezquita lanzó varias iniciativas destinadas a asegurarle una posición de liderazgo, como la coordinación nacional de los musulmanes de Francia y el Consejo Consultivo de los musulmanes de Francia, que adoptó en diciembre de 1994 el texto de la Carta del Culto Musulmán. Estas iniciativas carecían de representatividad al no ser respaldadas por organizaciones como la UOIF, la Asociación de los estudiantes islámicos de Francia (AEIF) y de los representantes de la asociación del Tabligh (*Foi et pratique*).³⁵ La voluntad de encontrar la forma de propiciar la emergencia de un islam francés respondía también a la preocupación de las consecuencias negativas que podrían tener las injerencias de los Estados árabes.

Tras el cambio de mayoría parlamentaria en 1997 y la formación de un nuevo Gobierno de izquierda se dio un impulso a la búsqueda de una nueva fórmula de gestión del islam. Con el visto bueno del Gobierno se constituyó una asociación animada por algunos intelectuales musulmanes: *Vivre l'islam*.³⁶ De nuevo, la acción pública a favor de una asociación o colectivo fue inmediatamente condenada por las otras asociaciones.³⁷ Finalmente, la última iniciativa ha sido la creación de un Consejo Francés del culto musulmán. El objetivo perseguido en la creación de estas instancias era "sacar el islam de la clandestinidad y sentarlo en la mesa de la República". La UOIF ha triunfado en 9 regiones (periferia de París, Provenza, Costa Azul, Alsacia, Burdeos, Poitiers, Nantes). Otras 11 quedan en manos de la organización próxima a Marruecos y el resto para el comité de coordinación de los musulmanes turcos.

Algunos analistas como Vincent Geisser, investigador del CNRS, han manifestado su escepticismo al constatar el hecho de que en esta búsqueda de interlocutores por parte de las autoridades francesas, las elites de la comunidad de franceses de origen magrebí fueron marginadas.³⁸ La focalización exagerada en el islam

³⁵ Fundada en los años veinte en la India, esta asociación empezó a implantarse en Francia en los años sesenta con el nombre de *Foi et Pratique*. Sobre el Jamaat Tabligh en Francia ver Moustapha Diop: "Structuration d'un réseau : la Jamaat Tabligh (société pour la propagation de la foi)", *Revue Européenne des migrations Internationales*, 1994, Vol. 10, N° 1, pp.145-153.

³⁶ A partir del verano de 1998 la asociación propuso estructuras de organización, un proyecto editorial y programas, negociando con la cadena *France 2* para la elaboración de un programa religioso. Rochdy Alili es el coordinador del programa "islam" en *France 2*. Rochdy Alili, "Différence religieuse et puissance publique dans l'histoire de la France", *Hommes & Migrations*, julio-agosto 1999, N° 1220, pp. 5-13.

³⁷ A finales de 1998, el ministro del Interior Jean Pierre Chevènement, del Gobierno socialista de Lionel Jospin, fue acusado de querer interferir en los asuntos internos de la comunidad musulmana por el apoyo que brindó a la sustitución del programa "*Connaître l'islam*" por otro estimado más pluralista "*Vivre l'islam*". Frank Fregosi, "Les contours fluctuants d'une régulation étatique de l'islam", *Hommes & Migrations*, julio-agosto 1999, N° 1220, pp. 14-29. _

³⁸ *Le Monde*, 21 de mayo de 2003, p. 11.

por el sistema político francés es quizás contraproducente, sobre todo porque sigue manteniendo las distorsiones y los prejuicios que los atentados del 11-S han reforzado. La visión estratégica dominante, que se apoya en la argumentación de algunos analistas (como Samuel Huntington), se basa en la confrontación e irreductibilidad de las diferencias entre Oriente y Occidente.

La gran movilización de los representantes musulmanes en Francia a favor de la liberación de los dos periodistas galos secuestrados en Irak es una muestra significativa de la voluntad del islam francés de distanciarse de la utilización por un grupo terrorista de la cuestión del velo.³⁹ Estos aprovecharon la ocasión para demostrar que no necesitan la tutela extranjera y que la polémica en torno a la ley sobre el velo era un asunto francés que requería una respuesta francesa. El rechazo de la internacionalización del debate sobre el velo ha permitido también a la comunidad musulmana dar nuevas y valiosas muestras de integración y “fidelidad a la República” para empezar a cambiar los prejuicios negativos sobre los musulmanes.

En este contexto, marcado por una creciente diabolización del islam, o de “islamofobia”, la prohibición del velo en las escuelas puede acentuar la alienación de las franjas menos integradas de la comunidad musulmana francesa si no se toman medidas sociales y económicas que refuercen los procesos de integración. Tokia Saifi, secretaria de Estado para el Desarrollo, de cultura musulmana pero no practicante y opuesta al velo en la escuela, advirtió en los debates que precedieron su adopción que “votar una ley específica sería ocultar el debate sobre la integración, los problemas de trabajo, de alojamiento”.⁴⁰

Para contrarrestar los efectos negativos de esta ley quizás habría que empezar a tratar las causas profundas del fracaso de la integración social de los musulmanes en Francia, lo que implicará grandes reformas del sistema educativo para favorecer el diálogo intercultural y propiciar la emergencia de una cultura de la tolerancia y respeto de las diferencias. En este sentido, las prohibiciones, las leyes restrictivas, son de poca ayuda.

³⁹ El Consejo Francés del Culto Musulmán desempeñó una parte activa en el esfuerzo diplomático llevado a cabo por Francia para obtener la liberación de los rehenes. Una delegación del Consejo francés del culto musulmán viajó a Bagdad.

⁴⁰ *Le Monde*, 16 de octubre de 2003, p. 16.